

Peldaños en el Amor de Dios

Enrique Shaw¹

“Que la fe en Dios, el amor desinteresado al prójimo
y la firme voluntad de hacer siempre
y escrupulosamente tu deber,
constituyan el único programa de tu vida”

Carlos Matthey

Introducción

La idea central que quisiera animar estos “peldaños” es que sean puntos de apoyo y de guía para nuestro deseo de perfección.

Habiendo sido creados por Dios por amor, es por medio del amor que debemos volver a unirnos a Él.

Amor en todo:

- *Amor a Dios*, sobre todas las cosas, íntimo, entusiasta, dominante,
por el amor infinito y los muchos favores con que nos ha col-

¹ Este Programa de vida, fue elaborado desde muy joven por Enrique. Lo fue diseñando y ajustando en diálogo con su novia y luego esposa, Cecilia, a través de distintas correcciones a lo largo del tiempo. Diferentes redacciones han sido recogidas en diversas obras, que mencionamos: Critto, A. (2002). *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*, Claretiana; Romero Carranza, A. (1984). *Enrique Shaw y su circunstancia*, Buenos Aires; y Shaw de Critto, S. (2017). *Viviendo con alegría: Testimonios y breve biografía de Enrique Shaw*, Claretiana. Para su publicación en *Filópolis en Cristo*, hemos recurrido a la versión más completa, que se encuentra en: Critto de Eiras, S. (2021). *Enrique y Cecilia. Cartas de Amor*, Logos, pp. 287-300.

mado, siendo inmejorable medio para inflamarlo nosotros, la agradecida meditación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Para lograr esto, se requiere que nuestro amor a Dios sea “sumo en la apreciación”. Será así si estamos dispuestos a perderlo todo antes que perder la gracia y amistad con Dios.

- *Amor al prójimo*, no por sus cualidades personales, sino por lo que hay de divino en él, por ser miembros del Cuerpo Místico. Aún sus faltas, sus fealdades, sus pecados pueden ser objeto de amor, no en su condición de tales, sino por ser partes redimibles de una persona amada.
- *Amor a todas sus criaturas*, a lo que es bueno y bello, como que es obra de Dios y reflejo de la perfección divina, creado especialmente para el hombre como un jardín en el cual ha de madurar para ir al cielo.

En resumen poner en lo más insignificante de nuestras acciones el mismo amor que pondríamos en el acto de ser llevados al martirio.

Normas prácticas generales

“A Ti, que pasas y llamas, quiero ir con tu ayuda,
con profunda humildad e intenso amor”

Debo atender con especial cuidado a las fuentes de donde procede la fuerza: los sacramentos, oraciones, meditaciones y celebraciones religiosas. Porque sin una base segura, el resto del edificio será demasiado frágil.

El tiempo que estoy en la Iglesia por la mañana debe ser el centro moral de todo el día, la luz de las actividades que se han de desarrollar y la fuente de las fuerzas que me son necesarias para cumplir con mi deber.

Debo dedicar enteramente este tiempo al Señor, para poder así permanecer unido a Él el resto del día, recordando que en aquellos momentos hay a mi alcance una inagotable fuente de Gracia.

Conclusión: recogimiento interior, es decir, reunión de todas las potencias del alma en el corazón para tratar en él con Dios a solas y confidencialmente.

Dominarme enérgica y cristianamente.

- *Confesión:* Ser más regular en hacerla, prepararme mejor, humillarme bien, diciendo al comenzar: “Padre, bendicidme, porque he pecado”, y luego ser agradecido por la infinita misericordia de Dios.
- *La Santa Misa y comunión:* Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor, debe, por lo tanto, ser el centro de mi vida.
- *Preparación remota:* Visitar al Smo. Sacramento, pensar en ella cada vez que paso frente a una Iglesia, referir a ella todos los actos del día.
- *Preparación próxima:* Seguir la Misa con devota atención, ofreciendo en ella lo mejor que tenga y también el sacrificio que más me cuesta. Luego, llegado el momento, recordar mis necesidades espirituales y acercarme a Jesús ofreciéndome todo a Él e implorándole que reine en nuestras almas.
- *Dirección espiritual:* Es moralmente necesaria para llegar a la perfección, siendo esta humilde obediencia, como dice San Francisco de Sales, el medio más seguro de hacer la voluntad de Dios.
- *Cultura religiosa o formación:* Es muy importante como medio para progresar y proporciona no poca parte de la fuerza que requieren las luchas de cada día.

Debo dedicarme a ella con espíritu de adelantar en la virtud, tanto más cuanto siempre hay tendencia a hacerla, si no en teoría al menos en la práctica, un fin en sí misma.

Normas de piedad diarias

- Asistir a la Santa Misa todos los días que sea posible. Procurando “vivirla” con ayuda del misal, aunque al principio sea sólo con oraciones de actos forzados, no de amor. Naturalmente, comulgar durante la misma. Si no se pudiera asistir, rezar las oraciones litúrgicas.
- Leer durante unos cinco minutos y luego meditar durante tan sólo otros tantos, algún trozo del Nuevo Testamento o de los Salmos, procurando retener algún pensamiento durante el resto del día a modo de “ramillete espiritual”.
- Rezar una tercera parte del Rosario con atención, humildad, confianza y perseverancia.
- Con frecuencia, durante el día hacer una cualquiera de las siguientes cosas:
- Ponerse en presencia de Dios.
 - Hacer algún acto de adoración, amor, expiación. Recordar que más fuerza tiene para purificar el alma un sólo acto de amor a Dios que todo el fuego del Purgatorio.
 - Rezar alguna jaculatoria, como ser: “Jesús, tan manso y humilde, haced mi corazón semejante al vuestro”. Recordar que la paciencia es mucho más preciosa que el dinero, y si este último se tiene bien guardado poniéndose toda clase de cuidados para no perderlo, mucho más cuidados hemos de tener para no perder la paciencia. Otras: “Madre llena de aflicción – de Jesucristo las llagas grabadas en mi corazón”. “Oh Dios, ten piedad de mí, pobre pecador”. “Ven Espíritu Santo, llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”. “En Ti, Señor, pongo mi esperanza y no seré confundido”. “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío, creo en vuestro amor hacia mí”. “Señor mío y Dios mío”.

- Rezar un ave María por...
- Hacer alguna pequeña mortificación.

- Darle gracias a Dios, no sólo siempre, de un modo general, sino también inmediatamente después de cada gracia u otro motivo particular de alegría recibido.

- Rogar a Dios antes de sentarse a la mesa, y no levantarse de ella sin darle gracias.

- Al fin del día hacer un examen general de conciencia. Representate a tu ángel custodio que te llama a comparecer ante el tribunal de Dios a fin de que des cuenta del uso de tu tiempo, de tu fuerza y gracia durante el día pasado, como con toda seguridad algún día sucederá.

Premisas

La vida es para las personas una misión que Dios les ha señalado, esto constituye su razón de ser. Es una misión, pero esto no quiere decir que todos estén destinados a grandes y famosas empresas.

Tampoco es signo de superioridad moral, esto está en relación entre lo que Dios da y lo que el hombre es capaz de realizar.

Por eso, la base de la vida moral de aquellos a quienes han sido concedidas Gracias especialísimas, debe ser una rigurosa humildad que les recuerde que deben trabajar por Dios y no para conquistarse fama aun que esta fuera justamente merecida.

Sería un error creer que se ha alcanzado una elevada condición moral cuando se vive en una dulce paz espiritual, cuando el trabajo es fácil y las dificultades, pocas y leves. Este es un don del Señor que a menudo se nos muestra generoso al concedernos satisfacciones y premios. Sin embargo, la base de todo progreso moral son las luchas, los sufrimientos, los sacrificios. El premio vendrá luego; ahora es el momento de la lucha, del combate.

Tomemos de las manos de Dios las treguas, gocémoslas sincera y plenamente, pero no alteremos su naturaleza.

En el presente, en el trabajo está la obligación de cumplir los deberes de mi estado: ser un buen oficial, un buen hijo, un buen esposo, un buen padre.

Recordar que la familia es la que me ha dado la vida y con ella he contraído una deuda inmensa de gratitud que es obligación mía satisfacer, pues soy un miembro de ella con importantísimos deberes.

Para el futuro se necesita una preparación técnica, moral e intelectual:

- *Técnica*, para poder desempeñar la profesión que me permitirá ganarme honradamente la vida y, además, ser útil a la sociedad.
- *Moral*, para conseguir que mi carácter y mi alma alcancen el grado de perfección interior que le impone los dones recibidos, para ser digno de la altísima misión de Oficial de Marina y de esposo y padre cristiano.
- *Intelectual*, para embellecer mi mente con aquellos conocimientos especialmente religiosos, que me son necesarios ahora y lo serán aún más, más adelante.

Dado que se adelanta por grados y no a saltos, para hacer fructificador cuanto de Él es recibido, mi deseo es sustituir el esfuerzo aislado, momentáneo, impulsivo por la unidad moral que resiste en los momentos más difíciles y en las caídas, y da al alma profunda paz.

¿Cómo lograr este proyecto, esta unión amorosa con Dios? Sigamos el camino que el Ángel indicó a Tobías: oración humilde. Esto, en su sentido más amplio, se da en cualquier acto destinado a honrar a Dios, pero también en el más propio y estricto de la palabra, que a bordo es especialmente necesaria; mortificación y limosna. Es decir, actos espirituales o materiales de amor al prójimo y de este modo y dando gracias a Dios por todo lo que le debemos, abandonémonos enteramente y con alegría a su amorosa Voluntad.

Cada uno en su propio estado tiene todos los medios.

Metas

Estas páginas quisieran cumplir tres objetivos:

- Recordarnos que con sólo “abrir la puerta” entra la luz.
- Mediante la disposición lógica de sus partes, ayudarnos a poder ir abriéndola sistemáticamente y, cada instante, con mayor suavidad.
- Quizá el menos importante, aunque aparentemente parece lo contrario: proponer a nuestra voluntad decidida a obrar, varios “caminos”, todos ellos ya probados y asequibles. Para elegir uno entre ellos, como se elige un camino desde un buque. El que nos oriente, guíe y facilite las fuerzas para cumplir con los Mandamientos, que es lo único obligatorio, lo único necesario. (Jn 14:15: “Si me amáis, observad mis mandamientos”).

Recién entonces seguir todo lo que un generoso deseo pueda agregar a la estricta observancia de los mismos y de nuestros deberes de estado.

Recordando que nuestro adelanto no se obra por la multitud de ejercicios piadosos sino por la perfección con que los hacemos.

Un programa de vida

Además de la estricta observancia de los mandamientos de Dios y de la santa madre Iglesia y de los deberes del propio estado, se puede:

“Llegar al estado denominado de ‘perfección común’. Así el alma evita el pecado venial deliberado y se esté dispuesto, si necesario fuera, a practicar las virtudes de modo heroico”.

Como ello no es, ni podría ser, algo estático, sino que tiene que ser algo dinámico, un “fin” que al mismo tiempo es un “programa”, pues la perfección no reside tan sólo en el amor, sino que este amor es, también, el camino que a ella conduce, para lograrlo se puede obrar

según se indica a continuación y teniendo presente siempre que no hay sino una manera de ser santo, y es siéndolo.

Al querer aplicarlo, tener en cuenta que esto es para los dos. En concreto para nosotros dos, ¿qué significa? Llegar a la perfección en nuestro estado de vida conyugal.

- Imitar a Jesucristo, Nuestro Señor, quien ha dicho de sí mismo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14:16); vivir como lo haría Él en mi lugar; remover todo obstáculo entre Él y yo, conformar mi voluntad la de Él, darme a Él, identificarme con Él, ser uno con Él (Jn 17:25).
- Si uno no se atreviese a decir como Domingo Savio: “Señor, quiero hacerme santo”, por lo menos suplicarle que me haga mejor, haciéndome sufrir si fuera necesario, con tal que llegue a ser más bueno, más humilde y más unido a Él.
- Estar siempre alegre uno mismo, icómo no estarlo si recordamos que Dios es nuestro Padre, siempre dispuesto a perdonarnos de buen grado! Y difundir felicidad en torno nuestro y por nuestro apostolado.
- Irradiar el mensaje evangélico, difundir la verdad en un ambiente de caridad. Irradiar sobre el mundo más verdad y más amor.
- Huir de las ocasiones próximas de pecado; no asistir espectáculos inmorales ni leer o permitir leer en la propia casa, nada que puede ofender la virtud; evitar toda palabra indecente y toda chanza poco honesta.
- Ser moderado en el comer y beber, y en particular los viernes restringirme algo en el alimento, sobre todo carne, dulces, etc.
- Dar buen ejemplo, estimulando las obras cristianas y los ejercicios de piedad, sobre todo en la propia familia.

- Vivir en paz y Concordia con el prójimo y hacer lo posible para apaciguar las discordias.
- No jurar nunca sin verdadera necesidad.
- Visitar a los enfermos.
- Hacer, además de las ordinarias, alguna limosna especial para proveer al sostenimiento del culto.
- Instruirse bien en religión.
- Aprovechar las tentaciones como campanillas que nos llaman a la oración.
- Una vez al año, durante una semana y si fuera buenamente posible, hacer un retiro espiritual siguiendo el orden de meditaciones prescrito en los Ejercicios de San Ignacio.
- Durante el resto de los días del año, tener bien presente el precepto de Jesús: “Velad y orad”.
- En todo, obrar por amor de Dios, con fervor y con generosidad, para con el prójimo y con Dios, pensando en lo agradecido que estaríamos a alguien que por nosotros hubiera dado su fortuna, por ejemplo; y que hizo Jesús aún mucho más, pues por amor nuestro fue escupido, flagelado y muerto en Cruz.
- Procurar hacer triunfar los derechos de Dios y de su Iglesia y que se honre a Cristo Rey en todos los ámbitos, en nuestras almas, en nuestras familias, en todas las personas que nos rodean.
- ¿Qué mejor expresión de amor a Dios y al prójimo que salvar almas difundiendo a la religión?
- No pelear ni oponer, sino atraer a los pecadores.

- Honrar a todos, y con todo ser siempre amable, cortés, como lo era San Francisco de Asís.
- Que se diga de uno lo mismo que se decía de Santa Catalina de Siena: “Nadie se acercaba a ella que no se retirara mejor”. Aunque no se lograra inmediatamente.
- “En todas tus obras sé preeminente” (Eli 33:23). En esto estará la perfección: en hacer excelentemente tus obras, todas ellas. De estas y no de otras que perderá cuentas el Señor. No en hacer obras excelentes, sino excelentemente. La mujer fuerte fue descrita en las Escrituras llevando a cabo las obras ordinarias.
- Procurar no hacer gastos excesivos, dejándose llevar por la manía de tenerlo todo o por la tentación de los libros nuevos, sino limitándose a leer aquellos que nos ayudarán en nuestra misión especial.
- Que el Señor nos conceda llegar a adquirir mucha ciencia religiosa, para que sea fuente de humildad, de la humildad que brota del conocimiento más amplio de las personas y de las cosas. Que el estudio nos permite hacer un instrumento suficientemente preparado para ayudar y defender a la Iglesia, nuestra Madre, dentro de los límites de nuestras reducidas fuerzas.

Examen de conciencia

La humildad y confianza en el Señor son dos virtudes fundamentales e íntimamente unidas una a otra, y parece ser que no es posible poseer la una sin la otra.

La humildad es la visión precisa de nuestra situación moral, reconociendo cuál es nuestro punto débil, cuáles nuestras culpas y al mismo tiempo reconocer la ayuda que nos proporciona el Señor con sus abundantes dones.

No es necesario, para esto, quitar valor a cuánto hemos recibido; demasiadas culpas y faltas se ven examinando interiormente nuestra propia vida.

Para pedir: “Hacerme conocer claramente lo que te desagradó en mi conducta”. Recordando lo que se ha hecho, y para esto puede resultar útil del ayuda memoria que se indica a continuación.

Para con Dios: Amor de Dios sobre todas las cosas - Negligencias y omisiones en mis deberes de religión - Irreverencias en la Iglesia - Santificación del domingo - Faltas de respeto a las personas y cosas santas - Respetos humanos - blasfemias - Murmuraciones - Faltas de confianza o de resignación - Resistencias a la gracia - Cumplimiento perfecto de las deberes de estado y de los deberes de religión - Meditar.

Para con el prójimo: Amor del prójimo por amor a Dios - Falta de solicitud, de obediencia - Pertinacia (haber sido obstinado, terco o muy tenaz con algún dictamen - Aspereza - Desprecio - Frialdad - Odio - Envidia - Injurias - Perdón de las injurias - Burlas - Calumnias - Maledicencias - Falsos testimonios - Violencias - Mentiras - Malos ejemplos - Incitación al mal - Escándalo - Injusticias - Daños en la reputación o en los bienes - Deudas - Hurtos - Deberes patrióticos - Deberes sociales - Alegría en la familia.

Para consigo mismo: Santificación - Enmienda del principal defecto - Práctica de la virtud dominante - Sencillez - Generosidad - Humildad - Vanidad - Avaricia - Sensualidad (en relación al estado), en deseos, miradas, lecturas, palabras y acciones - Gula - Molice - Inmortificación - Ira - Impaciencia - Intemperancia - Tristeza - Cobardía - Pereza en el cumplimiento de los deberes de estado.

Luego del examen de conciencia y de vistas las faltas, reconocerse culpable de ellas y pedir perdón a Dios, a quien hemos ofendido. Proponerse y prometer enmendarse mediante su gracia y nuestra cooperación y hacer luego alguna mortificación en penitencia.

Conclusiones

Recordar que entre los medios que la Iglesia pone a nuestro alcance para adelantar en la vida espiritual, está también:

- La devoción al Espíritu Santo.
- El recurso filial al Sagrado Corazón de Jesús.
- Veneración a la Bienaventurada Virgen María.
- Piedad sincera hacia los ángeles y los santos.

Dios ha dado en todos los tiempos a su Iglesia los medios apropiados para combatir los peligros especiales de cada época. Los actuales son los movimientos eucarísticos, litúrgicos, bíblicos, los de la Acción Católica y otras organizaciones, y los retiros espirituales.

Tener presente que acá abajo vale más amar a Dios que conocerle, aunque, claro está, no se puede amar lo que no se conoce, y que seremos juzgados por lo que hemos amado, no por lo que hemos leído.

Como dice San Alfonso, la suma de toda la perfección está encerrada en estas palabras: “Señor, ¿qué quieres que haga?”

En resumen, lo que importa es trabajar con alegría, hora por hora, día por día, para hacer nuestra alma más buena, más animosa, más unida a la voluntad de Dios.

Todos los trabajos legítimos y obligatorios deben ser cumplidos puntualmente por numerosos que sean y por mucho que puedan distraer, pues si se realizan con la intención de obedecer la voluntad de Dios al cumplirlos, no obstaculizan en nada nuestra unión con Dios.

Prácticas de vida espiritual²

- Diariamente: oraciones por la mañana. Ofrecimiento de las obras del día. Ir a Misa. Al menos unirme a Jesús en ella y al oficio divino para ofrecer tributo de alabanza. Rezar el Rosario. Pedirle a la Virgen que supla mis deficiencias. Hacer la meditación, hacer la visita al Santísimo (si fuera posible).

² Enrique tenía un esquema final sintético con su plan de vida en una libreta que constantemente llevaba en un bolsillo. Muchos atestiguaron en sus testimonios cómo concretó sus propósitos. Había varias versiones, estas son las últimas que se encontraron. El texto fue publicado en Critto, Adolfo, *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*, p. 76.

- No olvidar el examen de conciencia. Ponerme con frecuencia en presencia de Dios. Recordar que la vida es un pasaje.
- En todo momento cumplir mi deber en la forma más perfecta. Tratar de vigilarme, de controlar la vida interna, “velar y orar”.
- El recogerse en sí mismo es esencial, porque si no uno se deja llevar por la fascinación de la bagatela.